

EL AMIGO DEL OBRERO

ANEXO AL NUMERO 53—MONTEVIDEO, 24 DE DICIEMBRE DE 1899

OBSEQUIO DE NAVIDAD A NUESTROS SUSCRITORES

CUENTOS CORTOS

—> DE <—

JEAN GRANGE

UN COBARDE QUE NO LO ES

Aunque se encontrasen en el extremo de la frontera y que fuesen destinados á llevar y recibir los primeros golpes en tiempo de guerra, el regimiento de cazadores y el de infantería de guardia en la ciudad de N, no se querían y tampoco se trataban. Los de caballería pensaban que los infantes tenían la forma republicana, un gusto exagerado; los infantes sospechaban en los de caballería inclinaciones realistas. No es necesario decir que en el fondo los dos regimientos se querían; que estaban prontos, en el día de peligro, á rivalizar en valor y abnegación por la Francia, y que mostraban la misma disciplina y la misma obediencia á las órdenes de sus jefes.

Cierta tarde de invierno en el año 1879, los tenientes y subtenientes del regimiento de cazadores estaban reunidos en el comedor del hotel del León de Oro, esperando la hora de sentarse en la mesa, es decir, esperando que dieran las seis.

Sonó la última campanada y ya desdoblaban las servilletas cuando Roberval hizo notar que Martinaud y Desclotures no estaban.

—Martinaud no me extraña dijo Geoffroy, siempre atrazado! Es la inexactitud en persona. Pero Desclotures, es diferente. Es preciso alguna razón muy poderosa. Tal vez esté arrestado, añadió sonriendo.

A las seis y cinco se sentaron á la mesa sin esperar más los ausentes. Martinaud llegó á la mitad de la comida. Parecía nervioso y agitado.

—Sufró Vd.? le dijo Roberval.

—No, gracias por su atención.

—Es natural mi querido amigo. Y Desclotures que no llega. Sabe alguna noticia Martinaud?

—Si, frescas y poco consoladoras.

—Ah!—dijeron todos.

Desclotures recién había salido de Saint Cyr, y hacía tres meses que estaba en el regimiento. Era querido y estimado de todos. Pequeño, pálido, un poco débil, pero dulce, cortés, eminentemente distinguido y correcto, dejaba presagiar uno de esos oficiales que no envejecen en los grades inferiores. Su instrucción era asombrosa, Geoffroy lo llamaba en broma Pico de la Mirandola. Sobre cualquier cosa que cayera la conversación, encontraba á Desclotures preparado. Matemáticas, arto militar, historia, geografía, literatura, este hombre sabía todo y hallaba de todo con encanto.

Así que todos los que estaban en la mesa, esperaban con impaciencia la explicación de lo que Martinaud llamaba noticias poco consoladoras.

Hé ahí! dijo el oficial, Vds. conocen á M. Martin, el sub-teniente de infantería? Aumenta, engrosa de día en día, por no decir de hora en hora. Si el dueño del hotel del Águila de Plata tuviera muchos pensionistas del apetito y de la capacidad de este, debería doblar los precios, bajo pena de presentarse en quiebra. M. Martin tendría deslomado su caballo; ha hecho bien en entrar en la infantería.

—Y Vd. mi querido amigo, dijo Geoffroy, haría el bien de entrar un poco más ligero en su narración.

—Lo aseguro que empezaré lo más pronto posible y que los detalles que daré son indispensables para comprender la deplorable aventura de que he sido testigo contrariado e impotente. M. Martin se encontraba hacia una hora en el café del Globo con dos oficiales de su regimiento. Yo estaba allí con nuestro amigo Desclotures. Mientras yo jugaba á la carambola con un militar muy amable. Desclotures leía el diario. M. Martin, bebe de un trago y trago sobre trago. No es la garganta ni el estómago, es un sifón y una cuba este hombre. Acababa de tomar yo no sé cuantos vasos grandes y pequeños, y estaba más colorado que de costumbre, cuando dijo que quería dar á conocer una danza que había visto bailar á los negros del Senegal.

Entre nosotros y á juzgar por las posturas y gestos de M. Martin este bailo africano es el antiguo carcan de los arrabales de París. Lo que sea, el pié del bailarín medio ebrio, resbaló y el grueso sub-teniente de infantería cayó tan largo como era sobre el entarimado.

Procumbit humi bos: cayó en tierra un buey. Jamás había comprendido tan bien la verdad y la belleza de este pasaje de Virgilio. Mi profesor de retórica tenía razón: esta es, de las armonías imitativas la que ha tenido mejor éxito. *Procumbit humi bos*. Parece ver, uno cree sentir caer el buey. *Procumbit humi bos*.

—Sabe Vd. Martinaud, dijo Roberval, que está insoportable con sus digresiones francesas, y citaciones latinas? Ya que le gustan tanto los clásicos latinos, debía de acordarse que Horacio en su arte poética, recomienda apresurarse hasta ver su desenlace. Que nos importan los hechos y los gestos de M. Martin? hablemos de nuestro compañero Desclotures.

—Pero que hombre impaciente es Vd., replicó el narrador, los hechos y los gestos de M. Martin son una parte esencial en mi relato. Imposible callarlos si quiero ser un fiel historiador. Es como si quisiera que le contara la batalla de Waterloo sin que se haga caso de Blucher. La decía pues que M. Martin cayó cuán largo es sobre el entarimado. Nos apresuramos á levantarlo. Desclotures no fué menos que nosotros. Pero prodigándole sus cuidados al bailarín, nuestro compañero sonreía. Sí, la verdad me obliga á decir que sonreía. En lugar de reír él también, pues no se había hecho nada, sabe Vd. lo que hizo M. Martin? Interpeló groseramente á Desclotures, diciéndole que se burlaba de él.

—Yo no me burlo de Vd. mi querido compañero, respondió graciosamente Desclotures; al contrario tenía miedo que Vd. se hubiese lastimado. Si no he podido contener una sonrisa, la lamento, y le ruego acepte mis excusas.

—Sus excusas! sus excusas! respondió M. Martin, vea el caso que les hago.

Y le dió una bofetada á nuestro compañero.

—Oh que bruto!

—Oh que animal!

Estas fueron las exclamaciones de indignación.

—Espero, dijo Geoffroy, que Desclotures le habrá devuelto con usura su bofetada?

—No tuvo tiempo, respondió Martinaud; yo me arrojé entre los dos combatientes. Después, mientras calmaban á M. Martin, yo acompañé hasta su casa á nuestro compañero.

—Señores, dijo M. Bernard, con tono grave, era el de más edad de los tenientes y el presidente de la mesa, haremos bien en permanecer en nuestras casas, ó de no alejarnos mucho, teniendo cuidado de dejar la dirección. Porque estoy seguro que será entre nosotros que M. Desclotures elegirá los padrinos para mandar á su adversario.

Hicieron un movimiento de aprobación, y la conversación se entabló sobre el duelo que iba á tener lugar. Sería serio, vista la gravedad de la injuria y la habilidad de uno al menos de los combatientes. El sub-teniente de infantería había estado cinco veces en duelo y dos veces había herido muy gravemente á su adversario. Uno había estado á dos dedos de la muerte; el otro se había visto obligado á abandonar el ejército á consecuencia de una enfermedad que resultó de la herida. Esto era para Desclotures el primer asunto grave y se podía creer también que no sería tan fuerte como M. Martin en esgrima.

—Hum! dijo Geoffroy, eso se puede saber? Este diablo de Pico de la Mirándola es fuerte en todo. No me sorprendería nada que con su pequeño cuerpo y sus manos de niña diera con el hilo de retorcer al coloso de Martin. No sería la primer vez que un gigante ha sido vencido por un joven: por ejemplo, Goliath y David.

—Que Dios es escuche! mi querido amigo, dijo M. Bernard y conservo á M. Desclotures á su familia, á sus amigos y al ejército donde hace ya mejor figura que muchos espadachines. Si es muerto herido á punto de dejar el servicio conozco alguno que se encargaría de vengarlo.

Se separaron con estas últimas palabras y cada uno fué para su casa.

Al día siguiente á la hora de almorzar ninguno se hizo esperar. Estaban con ansia de conocer los padrinos elegidos por el joven compañero, lo mismo que el día, las armas y las condiciones de duelo. La ignorancia era general. Nadie sabía nada. La sorpresa llegaba al oscúndalo. Sería que Desclotures perdía la cabeza? No se deja pasar una cuestión semejante. Es el que tenía que mandar los padrinos.

—Puede ser, hizo notar Geoffroy, haya pedido autorización al coronel, el cual puedo estar ausente, ó haber querido enterarse.

El más anciano sacudió la cabeza.

—Se empieza dijo por enviar padrinos, la autorización viene siempre.

En la mitad del almuerzo, Roberval se levantó diciendo:

—No espero más; es necesario saber en quo está este asunto.

Volvió á la media hora con un aire consternado.

—Y bien! exclamaron los oficiales.

—Y bien! Desclotures no ha elegido padrinos; ha rehusado recibir los de M. Martin, no quiero batirme; acaba de mandar su renuncia al coronel.

—Un hombre al mar!

—Y no sería yo quien lo sacaría del agua.

—Vea Vd., mi querido amigo, dijo gravemente el más anciano de los oficiales. No es la inteligencia, no es la instrucción, es el caracter que hace el soldado. Este pobre de Desclotures tan inteligente, tan instruido, le falta el caracter.

—Bastante hemos hablado de este cobarde, dijo Geoffroy. Siento por el gran desprecio. No me expondré más á dar mi aprecio y mi amistad, á otro joven sin antes conocer sus obras. Si Desclotures no ha perdido del todo la vergüenza, partirá de noche, y sin decir una palabra, se irá lejos para hacerse olvidar.

A la noche siguiente, á las dos de la mañana, la población de la ciudad se despertó á los gritos de: fuego! fuego! tres casas ocupadas por numerosos habitantes eran presas de las llamas. En el último piso, en una ventana aparece una mujer á medio vestir, despeinada, con un niño entre sus brazos. No se le oía por el ruido de la gente, pero por la claridad de las llamas, su traza convulsiva representaba el horror, la desesperación, el auxilio á la piedad y al socorro.

Pero ay! el socorro parecía imposible. Los pisos inferiores eran presa de las llamas; la escalera debía estar destruida; antes que se encontrara una escalera bastante larga ó se mandara hacer, la madre y el niño hubieran perecido por las llamas.

De repente el niño desaparece de los brazos de la madre. Un hombre había subido con peligro de su vida al cuarto piso á través de techos abrasados y la escalera casi destruida. Renunciamos á contar con detalles este conmovedor salvamento; después del niño la madre. Después el salvador cayó inanimado sobre el suelo. Todos los cuidados que le prestaron fueron inútiles. Hubiera podido como los que acababa de salvar curarse de las quemaduras, pero un trozo de muleta le había aplastado el pecho.

El que los había salvado era Desclotures el sub-teniente, que había rehusado el duelo y que hacia unas horas había dado su dimisión.

Las reflexiones se alivinan.

—Hemos juzgado mal á nuestro compañero, dijo Geoffroy; este era un cobarde falso.

—Sí, dijo Bernard, es un verdadero cristiano. Acabo de oír decir al coronel que había rechazado el duelo porque es contrario á sus creencias religiosas.

LO QUE PASÓ

Clopin-clopant, pasaba todos los sábados á la misma hora, cargada con un pesado canasto de lana y de esarpines que vendía de puerta en puerta.

Que el sol hiriera con sus rayos el camino polvoroso, ó que la nieve lo hubiera convertido en espejo, se veía aparecer la vendedora con su canasto en el brazo. Y mientras que con una mano sostenía el asa de mimbre, que crujiá á cada paso, con la otra modestamente oculta bajo la franja de su fichú gris, pasaba entre sus dedos callosos las cuentas usadas de un viejo rosario engarsado en cobre.

Que edad tendría? Su espalda encorbada, su modo de andar no muy seguro, las arrugas de su cara apergaminala decían que había pasado muchos hielos, y que después de algún tiempo había traspasado los límites de la edad madura, mientras que en su mirada clara y segura se leía esa juventud eterna del alma que revela á el que la ha creado á su imagen.

Nada más raro que esta caducidad marcada unida á esta dulce frescura de la primera edad: es quizá lo que hacia de la buena anciana uno de esos tipos que á uno le gusta encontrar á veces, y que lo eleva por encima de la humilde situación, donde lo ha colocado la Providencia.

En esta época en un camino apartado de la aldea, se levantaba una casucha de aspecto sordido y repugnante; un techo hundido sobre paredes sucias, las ventanas con los marcos desarreglados y sin vidrios, una puerta derrengada con un umbral rajado; tal era el chiribilil que desde muchos años servía de asilo á un matrimonio de los más originales.

La mujer, era una criatura mezquina y quejumbrosa, el hombre, raro con la cara pálida, la barba cerrada, con espaldas enormes y miembros de acero.

Era herrero, y en el único cuarto del piso bajo, golpeaba en yunque desde por la mañana hasta la noche, mientras su compañera, sentada sobre un escabel, tiraba el gran fuello para avivar el fuego.

En vano las campanas de la aldea anunciaban los domingos y las fiestas, en vano el anciano y venerable cura, con paciencia y dulzura había recordado á Barcal los grandes preceptos del Señor;

Santiago el herrero, habrá contestado con un martillazo más sonoro y el fuelle por un zumbido más largo, y el matrimonio quedaba imposible, parecía sumergido en un dolor feroz que nadie conocía.

Había pocos habitantes en la aldea que intentasen entrar en casa de Barcal y al pasar por delante de la casa muchos se santiguaban.

Indiferente á lo que pudieran decir ó pensar, Santiago continuaba fraguando ganchos de fierro para una gran fábrica que le pagaba bien; y cuando supieron que el herrero del caserío de Gervais pedía un aprendiz que le daría buen sueldo, todas las familias de los alrededores le rehusaron sus hijos. Fué después de eso que Santiago Barcal trabajaba por dos, y que Claudina lo ayudaba.

Nadie los visitaba, más que Josefina, la vendedora de escarpines, que un día había entrado en su casa sin trabajo. Como no le privaban que se sentara había agarrado ella misma un banco, y á Santiago que parecía gruñir y á Claudina que no despegaba los labios, les había hablado muchas cosas no todas indiferentes, haciendo á su modo las preguntas y respuestas, pues ellos se obstinaban en guardar silencio; enseguida cargando su canasto continuaba su camino.

Hacia quince años que pasaba en umbral de la herrería, donde sin embargo la recibían con una sonrisa y otras veces la esperaba una taza de café. Las conversaciones eran largas bajo los tirantes ahumados y cuando la buena mujer los dejaba, prometiéndoles una docena del rosario, sucedía muy a menudo que Santiago inclinaba respetuosamente la cabeza y Claudina, juntando sus viejas manos temblorosas, balbuceaba yo no sé qué, que parecía una oración.

Puede ser que en los primeros tiempos los vecinos hubiesen encontrado extraño estas visitas tan amenudas en la casucha del herrero; tal vez se hayan arriesgado algunas observaciones, pero Josefina había respondido que no rechazaba ningún cliente, y que debía buscar de vender sus mercancías.

Sin embargo la gran canasta salía de la casa de Barcal, tan pesada como cuando había entrado, y algunas vecinas, movían significativamente la cabeza, pareciéndoles que sabían más y que Josefina no quería contar.

«Sus clientes"! Hablaba á su gusto esta valiente mujer; nadie ignoraba que bastante gente que ella llamaba así, no habían la mayor parte acudido en su molesto canasto. ¿No tenía clientes que siempre iban descalzos en el barro sin el menor rastro de escarpines de la buena viaja?

Extraños clientes, en efecto, los de Josefina Bourlard, y confesemos, que estos compradores no iban á hacerla pasear en coche ningún día.

Pero esto preocupaba á la vendedora? Se hubiera presentado en las bohordillas, en los rincones miserables, en las chozas, si esto fuera así? Era más que la fortuna, más que el oro, lo que faltaba á Josefina, eran piedras preciosas que se encuentran á veces engastadas en viles metales, echadas sobre la loza humeante ó perdidas en las cenizas de un fogón apagado. Faltaba subir sobre los techos, ó bajar á los miserables subterráneos, ó bajarse hasta el negro arroyo de la callejuela para juntar sus estrellas; y la humilde criatura iba buscando así á lo largo del camino.

Mujer con el corazón de un apóstol, conocía lo que valía una alma y pasaba su vida en levantar las que caían. Su humilde negocio, le abría todas las puertas, la llevaba hasta tocar con sus dedos las llagas de todos los hogares; hablaba con dulzura, persuasión, caridad, y se hubiera dicho que hacía milagros.

Donde las blasfemias y las imprecaciones hubiesen salido la entrada del sacerdote. Josefina iba con un aire seguro, persuadida que sería bienvenida. Acariciaba los niños, les daba estampas, y les contaba largas historias que la Escritura Santa está llena, encantando el grupo de niños, suspensos en sus palabras, prefería mucho más el milagro de Caná, la resurrección de Lázaro y el gran drama del Gólgota á todos los cuentos del Cendrillon y de Peau d'Ane, cuyo hábito es llenar la imaginación de los niños sin tocarles el corazón y el alma.

«Orad, orad, decía al padre y á la madre, confiad vuestros intereses y vuestras preocupaciones al corazón del Divino Maestro y á su Madre Inmaculada, orad de mañana y tarde, y sobre todo orad reunidos.

Cosa singular había muy pocas que no acabaran por seguir los consejos de la pialosa mujer.

Los principios eran, es verdad, algunas veces difíciles, la mujer parecía distraída en los quehaceres de la casa y guardaba en silencio que animaba poco, mientras que el marido fumando su pipa, lanzaba al techo bocanadas de humo. Josefina sin embargo no se desalentaba; esa día se retiraba y rezaba un poco más, y al sábado siguiente volvía sonriendo con indulgencia y cariño. Sí, su peregrinación era larga: en casa de Barcal hacía quince años que duraba.

II

Era invierno, un violento viento soplaba en el campo, haciendo crujir los árboles despojados y dispersando lejos la nieve fina y helada. El cielo sombrío parecía hundido en el horizonte, y en el día frío que reinaba, el aullido del viento tenía algo de siniestro y de cruel.

Eran las tres dadas cuando Josefina Bourlard entró en casa de Barcal.

Como de costumbre el fierro bajo los golpes del martillo, el gran fuelle roncaba en el rincón sombrío y en la llama clara que brillaba radiante, en el fogón chillaba dulcemente una vieja cafetera con los lados ennegrecidos. Un olor de café recién molido sahumaba la casa y le daba un aire de fiesta, y un calor agradable y cuando entró la vendedora sintió cierto bienestar.

Dejó su canasto en un rincón, sacudió sus zapatos cubiertos de nieve y sus vestidos que la escarcha hacía brillar, después se sentó cerca del fuego.

«Que hay de nuevo?» preguntó Santiago que cruzó sus brazos nervudos y suspiró profundamente. «Diablo de tiempo, no es verdad, debe ser muy duro ir por los caminos?»

«Es el tiempo que el Buen Dios quiera» respondió tranquilamente la anciana que sentía calofríos en la espalda, «y el Buen Dios es muy bueno, sepa Vd.»

«Hum!» dijo Santiago; «bueno, bueno, para el que no tenga que quejarse.» Y una arruga profunda se marcó entre sus cejas, sacudió violentamente la cabeza como para desahogar una idea importuna y enjugó con el revés de su mano, el sudor que brotaba de su frente pálida.

Claudina se había estremecido, y maquinalmente seguía tirando del fuelle.

Ni un gesto de esta escena muda se le había escapado á Josefina que respondió du'cemente: «Sí, señor Barcal, el Buen Dios es bueno»

Esta vez Barcal, tomó una silla. Estaba lívido, sus manos temblaban y sus piernas parecían vacilar. Fijó largo tiempo una mirada en la vendedora y con voz sorda empezó:

Hace cuarenta años, Claudina y yo no éramos estos miserables que Vd. conoce. Como cualquier otra Claudina ha sido joven y feliz, y yo no hubiera cambiado mi suerte por la de un rey; vivíamos en una choza sobre la vertiente de una montaña poblada de árboles, parecía un nido puesto en un zarzal, y nuestro hijo—pues hemos sabido lo que era tener una cuna entre nosotros—nuestro hijo, un lindo niño con sonrisa de ángel, hacía nuestra alegría.

«Es preciso, á la vuelta de un día de trabajo haber sentido abrazarlo con sus lindos brazos, y tirar á su gusto con las manitas de la barba y el cabello, y sus labios candorosos tartamular vuestro nombre en medio de un murmullo confuso y delicioso para hacerse una idea del amor que se puede experimentar por un niño. Yo sentí ese amor que me hacía creer en el cielo y en Dios; que me hacía rezar mañana y tarde y obsecar á las campanas los domingos. He tenido ese amor y es necesario haber sido maldito para perderlo como yo lo perdí. Si maldito, y los malditos no rezan más!»

Piense en el Calvario: al pie de la cruz, donde Jesús muere en medio de los sufrimientos más inauditos, y su Madre, María no tiene más que á Él. Es su Hijo, su Maestro, su Dios! Lo ofrece sin embargo, y esto lo hace sin murmurar porque esa es la voluntad de Dios; y ella se somete á esa voluntad. Oh! colóquense Vds. al lado de esta madre atligida, vean su dolor, comparando con el de Vds. y pidiendo que les enseñe el arte de sufrir.»

Era la humilde vendedora que hablaba en este momento? Estaba pálida, su voz era dulce penetrante, persuasiva; se hubiera dicho al oírlo y al verla que ella también había subido al Calvario y se había encontrado al pie de la Cruz.

«Santiago, dijo de repente como llamado por una inspiración, hace quince años que rezo por Claudina y por Vd. quince años entiendo Vd? y hoy les pido que rezen por mí; se atreverían á rehusármelo?»

El hombre y la mujer no esperaban por cierto una cuestión de este género pues se miraban asombrados. «Una Ave, insistió Josefina, no me negaréis una sencilla Ave María, he dicho tantas por Vds.» añadió afectuosamente, y sin esperar la respuesta, levantó su canasto y se retiró.

Ya era tarde, la obscuridad era completa afuera; la nieve seguía cayendo. Josefina tenía que caminar todavía como media hora para llegar hasta su casa, el camino estaba malo, la oscuridad había, pero que importaba esto á la santa mujer. La alegría no es como el sol, brillante, caliente, capaz de derretir el hielo más duro? Ahora bien, el corazón de Josefina Bourlard estaba inundado de los rayos de este sol sobre natural. Rezaba, daba gracias, cantaba así; Dios había bendecido sus esfuerzos, conocía que el primer paso estaba dado, pues el alma de Barcal acababa de despertarse.

Ocho días después, doblaban las campanas del caserío de Gervais, un ataud llevado por jóvenes vestidas de blanco subían lentamente la colina; una turba inmensa la seguía. Al ver la desolación y el recogimiento del cortejo, se hubiera dicho que la que llevaban llevaba en ella un pedazo del corazón de cada uno. No había sido sin embargo ni esposa, ni madre, la humilde corona de rosas blancas, puesta sobre el paño negro, decían que volvía á lo Alto para celebrar los desposorios eternos.

Josefina Bourlard, pues era por ella que lloraban, se había aformecido rezando y todos se encontraban huérfanos.

De pronto á la vuelta del camino, aparecieron un hombre de un cuerpo hercúleo y una mujer toda encorbada cruzaron todo el gentío y vinieron á colocarse detrás del ataud. Instintivamente algunos se separaron; acababan de conocer á Barcal.

En efecto eran ellos, venían de rezar el Ave que les había pedido la vendedora.

Desde entonces la chimenea de la herrería del caserío de Gervais no humea más los domingos, y atrás de un alto pilar de la iglesia se ven á un hombre y una mujer, arrodillados sobre la loza, rezando devotamente.

LA HERMANITA DE LOS POBRES

Irma de K.—era hermosa, joven, rica, alulala.... todos la envidiaban, y más de un pretendiente aspiraba secretamente el ser presentado y captarse sus simpatías. Bienhechora como una hada, alegre como un pajarito, piadosa como un ángel, todos cantaban sus alabanzas y celebraban sus virtudes.

Un buen día, fué á donde estaba su padre y la confesó que no era feliz.—¿Qué te falta? que te falta, dijo el anciano varón con voz fuerte. ¿Que quieres? Un vestido nuevo?.....—No.—Un caballo más fogoso?—No.—Un viaje?—No.—Un marido elegante y rico.—No, oh! no, papa; mi elección está hace mucho tiempo hecha.—Que es lo que oigo? Mi hija se habrá permitido.....—Oh! no, papa; no se enoje Vd. le ruego, si acaso á quien yo le he prometido mi mano y mi corazón no le ha sido presentado.—¿Quien es?—Es Jesús de Nazareth....¿Que significa este lenguaje?..... Mi Irma, mi hija querida quiere abandonarme? Papi perdóneme. Por nada más que por Dios yo os abandonaría; pero me llama, y Vd. no se opondrá lo sé, porque le ha prometido á mi madre moribunda no hacer resistencia á mi más íntimo deseo, entorpecer mi vocación y exponerme á ser desgraciada en este y en el otro mundo.

El Barón no cedió sin dificultad. Discutió, se lamentó, casi amenazó; después de un año de sitio se rindió, é Irma ligera como una golondrina, voló á llamar á la puerta del convento de la Compasión.

La ve Vd. recorriendo las polvorientas calles de la ciudad, los ojos bajos, las manos cruzadas sobre el pecho y puestas adentro de las anchas mangas de su grueso traje de lana negro? Para las cuentas de su rosario y vá silenciosa, con un paso regular, indiferente, en medio de los accidentes de la calle, absorta en un solo pensamiento: "Dios qué la miseria es grande!"

Sigala hasta los arrabales, en esta callejuela donde hierven los chiquillos sucios y andrajosos, suba con ella la escalera carcomida hasta el cuarto piso, donde alguna alma caritativa le ha indicado había pobres vergonzantes.

Su paso se aviva, siente que se acerca al campo de batalla y que tiene alguna nueva victoria que ganar esa mañana, sobre sus nervios muy delicados, y sobre su sensibilidad que es grande. Ah! no es de un golpe que se triunfa de esos contactos repugnantes, de esos cuidados asquerosos, de esos olores infectados; es necesario tener valor, voluntad, mucha caridad y á más la gracia de Dios.

Allí, algunas sillas dislocadas, cuyas pajas han desaparecido por completo; así, una mesa desigual con unos platos quebrados, un jarro de asperón lleno de agua, un pedazo de pan duro, muy duro y algunos escasos relieves de la frugal comida de la víspera.

Sobre un pobre jergón, una mujer que en la cara se le conocía el sufrimiento; cerca de ella, dos niños de corta edad, están acostados en la misma cama, abren los ojos huraños, dando gritos lastimeros, y alargando las manos suplicantes.

—Oh! los pobrecitos, dice la hermana dirigiéndose á ellos con los brazos extendidos..... Pobre madre!..... Y muy bajo añade: «Dios mío que grande es la miseria acá abajo!..... No dudaría más otra vez.»

Y la Hermanita de los Pobres, con una cariñosa sonrisa, con un vislumbre angélico sobre su fina fisonomía, se acerca á la cama, levanta á la mujer, arregla las frazadas, se informa, pregunta, con una voz dulce y compasiva. Pero la madre exclamaba: «Gracias, gracias, mi buena Hermanita; vea los niños.»

Y la hija del Barón de K..... á estas exclamaciones, sentía verdaderos instintos maternales; toma los niños uno á uno, los lava con delicadeza y precaución, como si temiera romper sus miembros frágiles, los limpia y los arregla; después saca de su bolsillo una botella de leche, enciende en el fogón algunas ramitas y tarareando algún estribillo del convento, alimenta á aquellos niños hambrientos, que con la mirada siguen ansiosamente los movimientos del ángel tutelar.

Enseguida es el turno de la madre.

—«Vea Vd. Hermana, mi marido hace tres días que no tiene trabajo. El panadero no nos fia; y el carnicero.....»

—«Vamos, vamos buena mujer no se desanime. Los panaderos son buenos, los carniceros también, yo le aseguro. Y además, la Providencia que vela sobre los pajarillos no deja morir de hambre uno solo de los hijos de Dios. Tenga confianza, tenga confianza, y recemos juntos un Pater.»

Y cuando estuvo todo arreglado y los niños se durmieron y la madre había recobrado un poco de esperanza, la Hermanita se retiró prometiendo volver.

Vedla que vuelve al centro de la ciudad, siempre los ojos bajos, siempre las manos en sus anchas mangas; pero se diría que su paso es más apresurado aunque su andar menos firme. Ah! es que es más costoso pedir que dar, y hacerse mendiga cuesta siempre, á esta naturaleza altanera, cualquiera que sea.

Se detiene á la puerta de un lujoso palacio, teca tímidamente el allabón que deja sonar discretamente. Ah! tiene tanto miedo de incomodar los ricos y de experimentar una nueva afrenta. Pero la han visto, la han reconocido, conocen su abnegación, la hacen entrar al salón, la presentan como el hada de los pobres, el ángel de los arrabales; ella protesta y se ruboriza mientras que las pesetas caen copiosamente en su bolsillo, y la Hermanita murmura: "Dios! vos sabéis que la miseria es muy grande!"

Y ligera corre á la panadería, á la carnicería, y más ligero entra en las botardillas de los menesterosos. Deja pan fresco en el artesón, toma la vieja olla y en un santiamén, con sorpresa de la enferma la pone como nueva.

Como hábil cocinera la Hermanita no olvida ni las zanahorias, ni los puerros, ni los nabos ni la sal.

—«Uno diría que Vd. no ha hecho otra cosa, murmura agradecida la pobre enferma».

Y la Hermana sonrió sin responder.

—«Es necesario, agrega la mujer, ignorante como muchas, que haya Vd. tenido muchas decepciones en el mundo, para que se ponga así á cuidar los pobres».

—«No, responde sencillamente, no he tenido jamás ninguna, pero he abrigado una esperanza que no me engañará, la de salvar mi alma, endulzar sus sufrimientos..... y de acercarme á Dios si puedo. Su alma vale la pena. Ved ahí el porque de mi vida, no tengo otro».

Y diciendo eso, junta la ropa que los niños han usado durante la noche y la pone en el agua. «Hace falta para mañana..... Dios que la miseria es muy grande acá abajo! Si los ricos supieran, si los ricos quisieran!»

La mañana concluía, y era preciso entrar en el convento, á confortarse con la oración, en comunidad con sus compañeras, para volver á pelir más tarde y dirigirse á algún otro sitio donde estuviera la miseria y el hambre. Abandona pues esta familia adoptiva á quien ella se ha entregado enteramente antes que á otros desgraciados, —ha hecho un voto—esperan su sacrificio y su abnegación todos los días.

La madre, más tranquila, descansa en su cama; los niños continúan en su sueño, y sin ruido, sin esperar las gracias, la Hermana Angela desaparece.

Ya son las doce, el marido entra en su casa. Está fastidioso y colérico; ha buscado en vano toda la mañana trabajo, y no ha encontrado. Se queja de todo el mundo y por poco busca camorra aunque sea con el perro ó el gato.

Al principio de la escalera se encuentra con la Hermana, la mira mal y le dice algunas palabrotas, rezongando de las religiosas y maliciéndolas.

Pero, qué es? Qué ha pasado así? Percibe sobre la mesa pan fresco, todo pronto, platos, cuchara, tenedor, preparado todo como los domingos, y de la olla vieja que hacía tanto tiempo estaba vacía, sale un olor agradable.

—«Vamos mujer, dijo con voz tranquila me explicarás como has podido hacer esto. Quién ha venido en mi ausencia?»

—«La Hermanita de los Pobres ha estado esta mañana, y la he dejado trabajar. Es á ella que debes todo lo que ves.»

—«Soy un miserable! exclamó el hombre sobrecogido por remordimientos y golpeándose el pecho. Yo que acabo de insultarla! No volveré, mas seguro, y que vamos á hacer?»

Volvió al día siguiente, se puso á trabajar como la víspera, sin dar á conocer nada; hizo de nuevo el a-comodo, mudó los niños, y curó á la madre. Algunos días después le encontró un trabajo muy bueno para el padre.

Ahora las Hermanas y los sacerdotes no tienen defensor más enérgico que él y repite sin cesar: «¿Cuál será el imbécil que piense que no son necesario las Hermanas y los sacerdotes? que son haraganes y que no sirven para nada? Que vengan á contármelo á mí, si, que vengan!»

LA FIESTA DE LA ABUELA

Era el 26 de Setiembre, fiesta de Santa Justina; Eugenio Chapeloy, aprendiz de patisería, vulgarmente conocido por el nombre de Mitronnet, se despertó muy temprano, preso de una viva y alegre agitación. Su abuela, que era toda su familia y que lo había recogido huérfano y muy chico, se llamaba Justina. Eugenio había conseguido permiso de su patron para ir por todo el día á festejar el santo de su abuela. Todo el día en libertad! La alegría de ver á la «vieja» tan querida; la seguridad de dos comidas abundantes que lo esperaban; el camino que tenía que hacer sólo cruzando París, desde la calle Bonaparte, donde estaba su Patisería, hasta Montmartre, donde vivía su abuela; todo esto encantaba al hombre de quince años.

Sacó de su molesto baul su traje nuevo que vistió con dignidad y, bien peinado, bien lavado, todo brillante, se miró orgulloso en un pedazo de espejo que era el único adorno de su cuarto. Después poniéndose muy serio, cerró bien la puerta, sacó de su ropero un viejo zapato, en cuyo fondo había restos de género cuidadosamente doblados; en el medio había un rolete de papel y en el centro del papel todas las economías de Mitronnet, durante un año. Sentado sobre la cama extendió su fortuna que contó y contó. Cuarenta y dos reales! Cuarenta y dos reales de él sólo! Qué podría hacer con una suma tan grande? La riqueza cuando es muy grande es un estorbo; la preocupación de Mitronnet era pensar como gastaría tanto dinero. Guardar una parte no le vino á la idea. Tenía cuarenta y dos reales para disfrutar como quisiera.

El hombre se puso en camino guapo como un pachá, silvando una canción popular, las manos en los bolsillos, y sonriendo á los que encontraba parecía decirles: «Miren Vds. á Mitronnet que tiene permiso para todo el día y que es dueño de cuarenta y dos reales y no debe nada á nadie.»

Entró por los bulevares que le parecían chicos para contener un personaje de su importancia, y empezó á hacer uso de su fortuna comprando por dos reales unos cigarros de los que inmediatamente encendió uno. Era evidente que no podía afirmar más su condición de hombre libre que fumando un cigarro en las narices de sus compatriotas.

Pasando delante del Gimnasio, no pudo menos que comprar una torta de dos reales, no por goloso; pero por espíritu profesional: quería asegurarse si las tortas del boulevard eran tan buenas como las de la calle Bonaparte. Pero, hecha la comparación no le daba resultado, y pensó de repente que habiendo gastado ya cuatro reales no le quedaban más que treinta y ocho! Esto le pareció espantoso! Cómo corre la plata!

Esta sana reflexión le hizo tomar la resolución de no gastar más que en cosas útiles. Se detuvo delante de una relojería, de una casa de bicicletas, de una tienda, y delante de un fabricante de pipas. Estos diversos objetos lo tentaron mucho. Pero bajo su apariencia ligera, Mitronnet era un sabio, sin discutir, comprendió, que aunque ofreciera sus treinta y ocho reales á cuenta, nadie le daría ni la pipa, ni la bicicleta, ni traje, ni reloj. Además le vino muy á tiempo el recuerdo, que si se encontraba así en libertad, era á causa del santo de su abuela y seducido por un impetu de ternura hizo la resolución de consagrar toda su fortuna comprándole un hermoso ramo. Un ramo de treinta y ocho reales sería un ramo régio.

Esta resolución filial detenida en su espíritu, hizo que pasara los arrabales de los Pescadores sin mirar, para evitar las tentaciones. Llegado al boulevard Barbés, se sentó en un banco para tomar aliento é improvisar una felicitación que tenía que hacerle á su abuelita ofreciéndole el ramo. En el ardor de la composición, le venían mil ideas soberbias, frases bien relonfleadas, llenas de elocuencia. En medio de esta producción intelectual, cuya historia desgraciadamente vivirá privada, Mitronnet oyó una voz infantil que gemía en el otro lado del banco.

—Tengo hambre... tengo bastante hambre, repetía esta voz lastimosa.

El aprendiz contrariado de que lo turbaran en lo mejor de su composición, respondió á este llamado:

—Si tienes hambre amiguito, es necesario ir á comer. Es el único medio conocido para calmar el hambre. Es necesario también que me dejes tranquilo ó ir á quejarte más lejos. Me incomoda mucho. La voz respondió:

—Tengo hambre... Mi buen Señor, tengo bastante hambre.

Fuera por verdadera caridad? fuera por aquello de que lo llamara Señor? Mitronnet miró más atentamente. Vió unos cuantos andrajos que envolvían el cuerpo demacrado de un niño de siete á ocho años, con el rostro pálido sobre el cual corrían gruesas lágrimas. Temblaba de fiebre ó frío, á pesar del sol hermoso de un día de otoño.

—Oh! ch! dijo el joven aprendiz con movimiento que probaban su creciente interés. Vamos, chucuelo, te voy á llevar á la panadería. Tanto peor para tí si me has mentido.

Llevado á la panadería el pobre niño demostró que decía la verdad.

—Hace mucho tiempo que no comías? le preguntó Mitronnet que empezaba á conmoverse.

—Ayer no comí nada, respondió el niño entre dos bocados enormes.

—No tienes padres?

—No tengo.

—Y tu abuela?

—Tampoco tengo. Vivo con gente muy mala que me manda á mendigar para ellos, y que me castigan cuando no llevo nada. Ayer como no tenía nada, no quise ir para que no me maltrataran.

—Te vas á ir... Ven á beber... En la taberna de la esquina, Mitronnet hizo servir al pobre vino con agua, después salchichón, después queso; un verdadero banquete... Él tomó un vaso de agua; tenía la garganta seca. La tuvo más cuando, habiendo tocado su bolsillo y visto el contenido, comprendió que le quedaban veinte y dos reales.

—Diablo! Diablo! murmuró, el ramillete de mi abuela Justina disminuye. Cómo te llamas muchacho?

—Pedro, dijo el niño, pero á causa de mi pierna, me llaman Bequillard.

—Qué tienes en la pierna!

—Una enfermedad, dijo el niño, mostrando sobre la tibia una llaga en carne viva; Eso se curaría pero me golpean encima todos los días, diciéndome que me darán más si cojeo.

—Canalla de canallas! gritó el aprendiz. Ven á la botica. Pedro.

El boticario reconoció la llaga, dió una botella de una solución tórica para mojar la venda.... y pidió veinte reales.

Mitronnet, habiéndolos dado, tembló acordándose que le quedaban solo dos reales.

—Y que es lo que vas á hacer, hombre? le dijo al muchacho reanimado.

—Lo que Vd. quiera... Yo no lo abandono más... dijo el niño... Quiero quedarme con Vd.

El aprendiz se rascó la cabeza, lo cual era indicio en él de una preocupación. Después de repen le dijo:

Bueno, ven conmigo!

En el camino compró á una florista dos hermosos claveles, que pedía por ellos tres reales y acabó por darles en dos. Llegando á la casa de su abuela, no se acordó más de la felicitación que le había preparado, le dió las flores con una mano y con la otra empujó hácia ella al pequeño mendigo.

—Abuelita, dijo, le deseo un feliz día. Le traigo un ramo chico y otro más grande. He recogido este microbio en la calle donde se moría de miseria. Es preciso cuidarlo, Vd. que me ha cuidado tan bien hará otro tanto por él. A mí pronto me pagarán, y trabajaré tanto que habrá para los dos. Vd. quiere, ¿es cierto, abuela?



EL AMIGO DEL OBRERO

— Organo de los Círculos Católicos de Obreros —

Homenaje a Cristo Redentor y a su Augusto Vicario en las postrimerías del Siglo XIX

PRECIOS DE SUSCRICION

En la Capital (por mes) \$ 0.20
En campaña (semestres adelantadas) 1.20

Las personas que tomen 10 suscripciones, recibirán 2 números de regalo, y así sucesivamente en la misma proporción.

REDACTORES

TOMAS G. CAMACHO Y LUIS PEDRO LENGUAS

APARECE LOS DOMINGOS

ADMINISTRACION

CALLE MINAS NÚM. 240

PUNTOS DE SUSCRICION

Círculo Católico de Obreros, calle Minas 240; Despacho Parroquial de la Aguada y Confeitería de la Catedral, Ituzalongo 173.
Rogamos a nuestros suscritores se sirvan dirigir las quejas a dichos puntos.
No se pague ningún recibo que no lleve el sello de la Administración.

El Amigo del Obrero

MONTEVIDEO, 24 DE DICIEMBRE DE 1899

El único remedio

— ¡Esto es horrible! Estamos a la conclusión, no hay más, esto se acaba . . .
— ¿El siglo? ¡Vaya una noticia!
— ¡El mundo, tío Bartolo, el mundo! Lea Vd. esos periódicos . . .
— ¿Y qué tienen que ver esos papeluchos con el fin del mundo?

— Pero, caramba! no va Vd. cuanto crimen y qué horribles! Cuánta injusticia, cuánta infamia, cuánta pillería en todo, porque es en todo, en todo. ¡Señor de la Paciencia! Todo el mundo se las echa de sabio, no se respeta nada, ni siquiera el sagrado de la conciencia, ni el santuario del hogar: de todo se habla, todo se discute, aun de lo que no se entiende, y venga o no a pelo, ha de oír Vd. filosofar sobre las cuestiones más difíciles a cualquier zopenco . . .

— Mira, cuando tengas tanta prisa te contaré una historia que viene muy al caso.

— ¡Para historias estamos! Ciegas ambiciones por acá, guerras sangrientas por allá: despotismos arriba, desesperaciones abajo: naciones que se arman hasta el cuello, para gritar *¡danza car!* a otras que están armadas hasta los dientes: ¿Y el trabajo?—Por los suelos! ¿Y el lujo?—Por las nubes! Y el juego?—A la orden del día! ¿Y el mundo?—Dividido en dos campos inmensos de *oprimidos* y *opresores*, y una mitad contra la otra acumula en su corazón, como poderosísimo dinamito, odio a muerte que estallará el día menos pensado como lava ardiente. ¡Qué desolación, tío Bartolo!

— Calmate, Miguel, calmate; toma ese mate, que el mundo siempre malo fué, ya lo dijo el Señor, que todo él estaba colocado en la maldad, pero queda aun remedio, chico, no está todo perdido.

— ¿Qué está Vd. diciendo, tío Bartolo? ¿Dónde está ese remedio?

— En el pesebre, Miguel, en el pesebre.

— ¿Pero está Vd. en sus cabales? Por manera que, según Vd., para remediar tantos males habrá que embosalar a los hombres y meterlos en un pesebre.

— Lo dicho: pónganse a las pasiones el freno de la mortificación cristiana, llévase a los hombres el pesebre donde nació Jesucristo Señor de la gloria . . .

— Caramba! ¡Díjale Vd. desde un principio que se trataba del Portal de Belén. ¿Y será ese el remedio verdadero?

— No solo el verdadero, el único eficaz para el caso. ¿No es acaso cortando la raíz que se destruye el árbol?

— Sí, señor.

— Pues todos los males del mundo nacen de sus pecados, esa es la raíz, cortémola y concluiremos con tantas calamidades.

— ¿Lo parece a Vd?

— A la vista está; vamos a un ejemplo. ¿Por qué tantos impuestos? Por qué cubrir los fabulosos presupuestos de las naciones? Por qué esos enormes presupuestos? Porque además del dinero que se *filtra* antes de llegar al erario público, para costear este erario un ejército de milicos, otro de policías secretas, otro de policías no secretas, otro ejército de espolones, otro de jueces, amen de los mil y tantos empleados menores. Y todo por qué? Por unos cuantos miles de pillos desalmados que todo lo traen revuelto y hay que vigilarlos, corregirlos, castigarlos . . . etc., etc. Suprimamos esas *pilleries* y hemos economizado la mitad del presupuesto. Luego pues, ahí está el mal, esa es la raíz, las *pilleries*, los pecados del mundo.

— Verdad es, pero . . .

— Pero en el pesebre, donde la grandeza aprende a bajar, y la humildad se levanta por los ojos, y el sufrimiento y el trabajo se ven ennoblecidos y santificados el dolor y brilla la esperanza, y despierta la fe y el pobre halla a Dios por amigo y el rico encuentra su modelo y el débil su amparo y aprende la virtud, allí está el remedio a todos los males y el único remedio que puede salvarnos.

— Tiene razón, tío Bartolo, al pesebre de Belén o los horrores del anarquismo, no hay medio.

Nuestro anexo

Con motivo de las fiestas de Navidad hemos resuelto obsequiar a los lectores de EL AMIGO DEL OBRERO con un anexo que contiene algunos cuentos ligeros del distinguido escritor francés Juan Grange, que tanto se ha distinguido en tratar cuestiones obreras.

Ello probará que no olvidamos jamás los medios de proporcionar lecturas amenas y morales y más aún que no cedimos sacrificios cuando se trata de propagar la sana doctrina.

Pueden estar seguros nuestros lectores que a medida que aumente la protección que nos dispensen nuestros correligionarios, aumentará también la forma de nuestra propaganda.

A más del Almanaque, en con este tres los anexos que hemos repartido en este año a los suscriptores del diario, lo que evidencia el estado de prosperidad que gracias a Dios nos ocurre.

Un apóstol de siete años

Juanito asistía a la escuela de los Hermanos, en un pueblo algo distante, situado a orillas del mar y famoso por su industria y sus numerosas fábricas.

Había perdido a su madre hacía ya muchos años, aunque el angelito no contara tantos, pues que a lo sumo tendría unos siete.

Era un niño delicioso en toda la extensión de la palabra: sus ojos azules limpios y expresivos hablaban antes que sus labios. Pálido como un angel, jamás olvidaba, según tanto se lo recomendara el buen Hermano N., el rezar mañana y noche sus oraciones.

Su padre Juan P., portoso como buen cristiano hasta la muerte de su mujer, más después de ocurrida esta desgracia, prestó atención a extrañas teorías emitidas por extranjeros que aflaban a aquella tranquila región con el pretexto de dedicarse a diversas industrias. Abandonó poco a poco sus buenas costumbres y en lugar de salir a paseo con su Juanito en los días en que no tenía trabajo, los dedicó a oír los necios discursos que en clubs y tabernas declaman algunos obreros sin religión, empeñados en que los que la poseen la pierdan también.

Un domingo de mañana vistióse y acicalóse solo Juanito e iba a partir a fin de asistir a la misa que anunciaba el alegre repique de las de las campanas llamando a los fieles.

— Papá y usted no viene conmigo? preguntó el pequeño fijando la mirada de sus grandes ojos en la blusa de trabajo que acababa de ponerse su padre y en las herramientas que llevaba debajo del brazo.

— Esas son tonterías! repuso bruscamente Juan, gaseo los domingos no tenemos que comer igual que los demás días?

— Papá, repuso el niño colocándose resueltamente frente a su padre, es imposible que usted haya cambiado tanto y tan pronto! . . . Ya que es así, jamás volveré a comer durante los domingos y de esta manera usted no se verá obligado a trabajar por mí.

Las palabras del niño conmovieron a Juan hasta hacerle derramar lágrimas y perder todo su aplomo; arrojó lejos sus herramientas, tomó a su hijito en los brazos y murmuró:

— Iré contigo a misa y a paseo todos los domingos, Juanito, y no atenderé a los que pretenden apartarme de la práctica de la religión. Juan ha cumplido su palabra y todos los domingos de tarde, se ve por la orilla del mar a Juanito paseando alegremente de la mano de su padre, vesti lo con sus mejores galas.

Los dos charlan gozosamente y son felices.

La influencia de un niño de siete años puede hacer mucho bien: no lo olvidéis madres y esposas que con frecuencia os encontráis impotentes para contrarrestar la influencia con que doctrinas malas han extraviado el corazón de vuestros maridos. Procurad infundir a vuestros hijos sentimientos profundos cristianos, enviadlos a escuelas católicas donde se desarrollan ampliamente y quizás esas enseñanzas que ese padre jamás ha recibido o desgraciadamente ha olvidado, logren infiltrarse suave y profundamente hasta lo más íntimo del alma, transmitidas por esos labios inocentes. El Señor se vale de medios admirables y en apariencia insignificantes para llegar hasta las almas, porque nada es imposible al poder de su brazo.

¡Non Procealebunt!

(DE EL ALMANAQUE DEL HOGAR CRISTIANO)

No *precealebunt* Así está escrito. Lo dijo el Redentor; y aun en conjuro El vil sectario y el sensual impuro. Ciegos de odio y furor alen el grito.

Aunque roja el averno é inaudito Eco de imprecación lance el perjuro Y conrito las furias, ante el muro De la Iglesia inmortal caerá maldito!

No podrán abatir la en la contienda. Ni uncirán al carro de triunfal trofeo, ¡Qué Dios la ampara en su gloriosa senda! . . .

Y al final del funesto clamoreo Caerán postrados en la lid tremenda Exclamando: *¡Venciste Galileo!*

MIGUEL PEREA.

Círculos Católicos de Obreros

Central

Sociedades nuevas—Propuestas y aceptadas en la sesión del 20 de Diciembre:
Domingo Giacola, por Luis P. Lengua y José L. Fernández.
Juan Santich, por Francisco Valverde y José L. Fernández.
Francisco Pappa, por Antonio Médici y Vicente Lantini.
Pat lo Negro, con paso de Buenos Aires.
Luis B. de Oliva, por Pedro Cuneo y Luis Oldone.
Lorena L. de Moliné, por Pedro Cuneo y Manuel Mouré.

EL CAMPO

Qué hermoso es el campo! La soledad grandiosa, poblada de armonías suavísimas tiene encantos irresistibles y yo no cambiaría una noche de luna con su placidez tranquila, por la más brillante fiesta. Oh! silencio benéfico que circundas mi viejo hogar, solitario, allá en la costa del Río Negro, cuánto te amo!

Y amo todo: desde la salvaje e imponente selva hasta el humilde rancho del paisano, desde los gorjios delicados del *sabá*, rey de los cantores, hasta el rugido áspero del carpincho que se zambulle feliz, en la corriente bullidora.

Amo del gaucho la indómita gallarda, su grito estridente y salvaje que al potro hace, brioso, piafar de impaciencia porque presiente la próxima corrida del *avestruz*; o aquel otro acompasado, sonoro, que anuncia la parada de rodeo y que el *eco* repite en las claras madrugadas de verano.

Amo el nacer de la aurora, su roja placentera faja de luz que llama todos los días para imprimir su beso luminoso en mi frente. Todo en el campo es hermoso pero nada comparable a la hora del crepúsculo! Hora llena de melancolía en que todo impone. . . la ta de que declina magistralmente, ruidos misteriosos que, con propiedad podríamos llamar: "ruidos del silencio"; suspiros que vagan en el susurro de la brisa al besar la hoja, gritos, voces que tienen algo de sollozos, se perciben, se adivinan aquí y allá y en vano preguntáramos: ¿de dónde vienen. . .? Hay en todo esto tanta poesía impenetrable de infinita tristeza que hasta el ser más insensible siente inevitable sacudida.

Nada más común en el campo que el bolido de los animales, pero: oídos a esa hora en que agoniza el día! Fué aquel un balido lejano, prolongado, triste como la sonrisa de un moribundo; vino lentamente, rolando de cerro en cerro hirió nuestros oídos y siguió quejumbroso hasta perderse en la infinita soledad. . .

Nos hallábamos en medio de un llano extenso rodeado de alturas. Los últimos rayos del sol penetraban por las capri hosas quebradas dando un aspecto fantástico a los cerros y jugaban con las *pelricetas* que esmalan el suelo.

Todo es calma y solo se siente allá en un grupo de *chañares* el dulce gemir de la tórtola que vuelve a su nido. Cómo palpita el corazón ante tal espectáculo! Qué deliciosamente se convive en las fibras del alma ante la sublime majestad de la hora más dulce, más bella del día! Del alma, que casi intuitivamente de rodillas porque: Dios mío! cuán claro os ve! qué cerca os contempla!

El catolicismo

EN LA REPUBLICA ORIENTAL

RELACIONES ENTRE LA RELIGION Y LAS CIENCIAS SOCIALES

Nada más interesante para darse cuenta del estado moral de un pueblo, que conocer cuales son los sentimientos religiosos que predominan en los habitantes.

La vida y la muerte; el progreso, el estancamiento, el retroceso a la barbarie, son el resultado tan infalible como palpable del espíritu dominante en cada pueblo.

Puede decirse, lo mismo de cada pueblo que de cada hombre: dime qué religión tienes, y te diré quién eres. ¿Careces de religión? ¿Ignoras la existencia de un creador que tigo el mundo? ¿Eres idólatra o fetichista?

Estás juzgado: eres un salvaje de la última escala en la humanidad: eres un caribú o un fogueño.

¿Eres budhista o brahmetano?

Ya época ha pasado.

Llevas en tu doctrina el germen de la destrucción: humillas a la mitad del género humano haciendo de la mujer una esclava o una mercedera.

¿Eres cristiano?

Te saludo con respeto: estás a la cabeza de la civilización: llevas en la frente la llama de la ciencia y en el corazón el impulso que hace marchar al mundo hacia su perfección: pero algo falta aún: como el ejército que marcha sin general, podrá ser muy poderoso, pero carecerá del espíritu de unidad, se encontrará expuesto a una catástrofe, que, infaliblemente vendrá tarde o temprano: en el primer choque contra un ejército unido, será dispersado.

¿Eres católico?

En ti victorioso al civilizador del mundo en el pasado, al heraldo del progreso en el presente: al dueño del porvenir.

Llevas en el corazón la fe que trasporta las montañas y en la boca la palabra que convierte a los espíritus. Cada día traes un nuevo triunfo: la conciencia de la unidad y la dirección de un jefe que no perece en la tierra—que lleva diez y nueve siglos de no interrumpida existencia—y que en el más allá tiene una fuerza incontestable, en la garantía de un triunfo infalible: jamás será vencido el ejército que tiene la seguridad absoluta del triunfo final, cualesquiera que sean las vicisitudes del momento.

Montevideo, Diciembre 21 de 1899.

U. E. Burqueño Rodríguez.

Círculos Católicos de Obreros

(DE EL ALMANAQUE DEL HOGAR CRISTIANO)

Hay que hacerlos conocer, difundirlos y propagarlos entre las gentes, como se esparce la buena simiente para recoger después lozanos y sazonados frutos; hacer palpar sus ventajas entre los hijos del pueblo, que sepan que ellos tienen siempre sus brazos abiertos para recibirlos con cariño y llevarlos de comodidades y atractivos.

Hay que hacerlos conocer ya que desgraciadamente no está aún empapado el obrero del conjunto de bienes morales y materiales que esas bellas instituciones encierran.

Enseñarles a huir, separarse y repudiar las sociedades sectarías, o indiferentes o impías, es una obra verdaderamente grande, pues está escrito que hay que enseñar al que no sabe el camino de la verdad y de la luz.

Así como la sociedad civil vela por nuestros derechos, protege la propiedad y la vida, así como la familia nos llena de encantos y atractivos, los Círculos Católicos de Obreros velan por nuestro bienestar y nuestro porvenir, alivian nuestros males físicos, retapan nuestras convicciones católicas y nos guían con mano firme hacia el único fin, la verdad. Su misión no es solo aliviar las miserias de la carne, puesto que allí donde los bienes materiales no bastan, es donde precisamente empieza su gran misión de cuidar de la salud del alma de sus hijos.

Es un intermediario entre la vida del mundo y la vida del hogar, que cual angel tutelar nos guía y protege en los momentos de tristeza y desaliento.

Una pequeña cuota mensual depositada en la caja social se torna para el obrero en un Tesoro que se le devolverá centuplicado en los momentos tristes de enfermedad, en esos momentos de angustia en que el decaimiento embarga sus miembros y su espíritu.

Todo está reconcentrado en esa hermosa agrupación: los socorros materiales: el médico, las medicinas, el sustento; los socorros espirituales: la comisión de socios buenos que lo visitan y consuelan, el sacerdote amigo que lo lleva cariñoso al altar de la esperanza y el pan de la vida; todo, sí, absolutamente todo lo que puede necesitar un pobre obrero, está minuciosamente previsto y estudiado por los Círculos de Obreros Católicos.

Un Círculo implica el conjunto de varias fuerzas diseminadas que, al unirse forman una potencia que cual astro luminoso derrama luz y bienestar entre sus miembros, sus familias y todo el cuerpo social.

Por lo tanto, las fuerzas del obrero diseminadas no sirven para nada y una vez unidas se suman y se multiplican.

No debemos olvidarnos que en el mundo hay solo dos potencias, una del mal y otra del bien que están y estarán siempre en ruda lucha, hasta que llegue el día conocido solo por Dios, en que lucirá resplandeciente y magnífico el triunfo de la verdad.

Aquellas sociedades que nos lleven a ese fin, que tengan por norma de que "no solo de pan vive el hombre", son sin duda las más benéficas.

Las sociedades malas son como los árboles malos, no pueden dar buenos frutos; lo mismo las buenas, que como los buenos árboles, no pueden dar malos frutos.

Si os encontráis con sociedades compuestas por hombres sin fe y sin religión, sin Dios; huid de ellas porque no recogeréis más que frutos perniciosos y relajamiento del espíritu; por otra parte ingresad sin titubear en esas sociedades compuestas por hombres piadosos, honrados, empapados en el espíritu de Cristo, pues llenaréis vuestros corazones de las dulces delicias de la Cruz.

El sabio Pontífice León XIII que tan magistralmente ha tratado la cuestión obrera, aconseja con tino exquisito, que los obreros antes de ingresar a una sociedad lo consulten con su párroco o confesor. Que hermoso sería que los católicos siguiesen esa costumbre; no volviésemos a ver el triste ejemplo que dan muchos de ellos, de sostener con su óbolo asociaciones indiferentes, impías y a veces enemigas de Dios y de su Iglesia.

Tratemos pues de sostener y fomentar, en contra de esas sociedades que forman parte del ejército de Satanás, aquellas donde se trabaje y se fomente por el reinado de Jesucristo, dedicando a su propaganda la toda la existencia activa de nuestra vida de cristianos.

LUIS PEDRO LENGUAS.

Sección piadosa

INDICADOR CRISTIANO

Domingo 21—4.º de Adviento—San Luciano y com. máis.
Lunes 22—La Natividad de Nuestro Señor Jesucristo.
Martes 23—San Esteban, protomártir.
Miércoles 24—San Juan Evangelista.
Jueves 25—Los Santos Inocentes.
Viernes 26—Santo Tomás Cantuariense.
Sábado 27—La traslación de Santiago apóstol y san Sabino.

EVANGELIO Y REFLEXION

Las profecías, que con minuciosos detalles anunciaban el tiempo de la venida del Mesías, estaban cumplidas y la pequeña ciudad de Belén, la designada para el alto honor de hospedar en su seno al divino Enviado; pero entregada por completo a las ambiciones y al bullicio, ahogó hasta la voz de la naturaleza, rechazando con orgullo de su seno al Libertador de las gentes, al Redentor del mundo, aun antes de nacer. *"No hay lugar"* en esta posada, se los contestaba a San José y a la Sma. Virgen, al ver su pobreza, y de igual modo y por igual motivo eran despedidos de las casas particulares a cuyas puertas se presentaron en demanda de auxilio. ¡Qué ceguedad! ¡Cómo engañan las apariencias! El mundo ama y prefiere lo que *reluce* y desprecia lo que en realidad *vale*. ¡Qué caso se merecen los juicios del mundo! Desprecia a Dios porque se lo presenta en humildad y pobreza y esto contrasta con los juicios del mundo que se fundan en exterioridades frías y ruidosas apariencias, aunque estas encubran los más repugnantes vicios y a veces verdaderos y detestables crímenes. Tantos soberbios y detestables crímenes. Tantos de codicia, manchados con sangre inocente, oriundos de injusticias, con hurtos; tantos que bajo formas exteriores ocultan un corazón de cieno, una corrupción insaciable, ignominiosa a su cuenta; tantos que vivían de la fangosa y de las lágrimas del huérfano y de la viuda, del sudor del pobre, de las humillaciones de sus semejantes y las afrentas de los pueblos, eran al mismo tiempo recibidos y cortejados con mil atenciones y la Santidad infinita y Jesucristo, Rey inmortal de los siglos, porque el porte exterior de su Padre adoptivo y de su Sma. Madre no estaban de acuerdo con las máximas del siglo, no halló donde refugiarse en la ciudad, fué rechazado de todas partes. *"No hay lugar para vosotros"*, dijeron, crueldades palabras! También hoy, porque su *espíritu es el mismo* siempre, esto es, de humildad, de pobreza, de abnegación, de recogimiento, de mortificación, de reprobación a las máximas y tendencias orgánicas y sensualistas del siglo, de la actual sociedad, se lo rechaza, no se le quiere recibir, ni siquiera en los corazones, ni en la sociedad. Bien claro está la oposición real y esencial entre el espíritu de Jesucristo y del siglo. Y no es que el divino Salvador haya modificado su espíritu, pues su doctrina, sus enseñanzas no se mudan, no se cambian; pero tampoco se conformarán con las máximas del mundo, con sus tendencias frías y enteramente materiales.

Por esto se desconoce hoy el Santo Evangelio y no se le quiere adoptar, ni que forme el código de nuestras costumbres y molde de nuestra vida práctica; por esto se lo destierra de la escuela y del parlamento, de los tribunales y del trabajo y se admiten en cambio las teorías vanas y utópicas de la actualidad y están a la orden del día el liberalismo, el socialismo, la anarquía que nacen todos del orgullo y desenfocan en el sensualismo y el egoísmo refinado y cruel. Volvamos a Jesucristo si queremos ser salvos.

PENSAMIENTOS

La noche de Navidad! He aquí lo que excede en belleza y claridad al día más brillantemente iluminado por la luz del sol. Susurros misteriosos, anuncios de buena nueva parecen recorrer los aires, y el perfume de Belén se difunde por todo el universo bajo el manto de esta noche única entre las noches del tiempo.

Esa cura rodeada por todas las grandezas del Paganismo que la miran con la altivez despreciativa que les da la conciencia de su poder adquirido en el trabajo de tantos siglos, va sin embargo a derribar esas grandezas tocándolas por el pie.

¡Qué cuadros dejará ese hecho en la historia, dignos de la Omnipotencia de Dios y de su insubstancialidad!

¡Cuántas relaciones, cuántas armonías dulces y poderosas hay entre ese establo y ese Niño, y nuestra suerte y aspiración sobre la tierra! En la Magstad divina que se abate hasta lo más vil y se reduce a las más pequeñas proporciones para hacerse a nuestra medida y poderemos estrechar sobre su seno, es con toda verdad la misericordia y la compasión de Dios. El hombre no había imaginado nunca semejante misterio; pero después de realizado, lo ha encontrado tan divinamente tierno y tan apropiado a sus profundas e innumerables necesidades, que hace diez y nueve siglos que se inclina sobre esa Cuna sin haberla contemplado todavía bastante.

No podía pensarse sin estremecimiento en que el mundo no haya podido dar al Hijo de Dios una cuna para nacer, ni un lecho para morir. Lo que no se niega al más vil y despreciable de los hombres fué regado a Jesucristo; y la repoblación del mundo está evidentemente sellada por el llanto de Belén y la sangre de la Cruz.

No pertenecemos a ese mundo que lo desconoció y peregrinó y lo desconocerá y peregrinará

HORARIO DE LAS MISAS

En los días de fiesta en las iglesias y capillas DE MONTEVIDEO

Del Almanaque del Hogar Cristiano
CATEDRAL—A las 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12 de la mañana y 1 de la tarde.
SAN FRANCISCO—A las 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12 de la mañana y 1, p. m.
CORDÓN—A las 6 1/2, 7, 8, 9, 10, 11, 12 1/2, p. m.
AGUADA—A las 6, 7, 8, 9, 10 1/2 y 12 m.
IGLESIA DE LOS PP. BAYONNESES (VASCOS)—5, 6, 7, 8, 9 y 10.
CARIDAD (HOSPITAL)—Verano: 6, 8 1/2 y 10; invierno: 6 1/2 8 1/2 y 10.
NUESTRA SEÑORA LOURDES (CALLE PATSANDÓ)—Verano: 6 1/2 y 9; invierno: 7 y 9.
COLEGIO NUESTRA SEÑORA DEL HUERTO—Verano: 6, 7 y 9; invierno: 6 1/2, 8 y 9 1/2.
CONVENTO DE LA VISITACIÓN (SALAS)—Verano: 6, 7 1/2 y 9.
SEMINARIO—5, 6 1/2, 7, 8, 9 y 10.
S. ANTONIO (CAPUCHINOS)—6 1/2, 7, 8 y 9 1/2.
SANTUARIO ECUMENICO—7 y 9.
ASILO DE E. Y HUÉRFANOS—Verano: 6 y 8 1/2; invierno: 6 1/2 y 9.
TALLERES DE DON BOSCO—Verano: 6, 7 y 9; invierno: 6, 7 1/2 y 9 1/2.
SANTO DOMINGO (HERMANAS DOMINICAS CALLE RIVERA)—Verano: 6 1/2 y 8 1/2; invierno: 7 y 9.
MANGOCIO NACIONAL—Verano: 6 y 8; invierno: 6 1/2 y 8 1/2.
REDUCTO (PARROQUIA)—Verano: 6 1/2, 7 1/2 y 9 1/2; invierno: 6, 8 y 10.
POCITOS (PARROQUIA)—Verano: 6 y 8 1/2; invierno: 7 y 9 1/2.
UNIÓN (PARROQUIA)—Verano: 6, 6 1/2, 8 y 10 (cantada).
PASO DEL MOLINO (PARROQUIA)—Verano: 4 1/2, 8 y 9 1/2; invierno: 6, 8 y 9 1/2.
CERRO (PARROQUIA)—Verano: 7 y 9; invierno: 8 y 10.
CAPILLA DE ATAHUALPA—Verano: 7 y 9; invierno: 7 y 9.
IGLESIA DE LOS PP. REDENTORISTAS (A SICO)—Verano: 6 1/2, 7 y 8 1/2; invierno: 6, 7 1/2 y 9.

BRAGUEROS



FÁBRICA ESPECIAL
DE APARATOS ORTOPÉDICOS

Legados en las Repúblicas Oriental del Uruguay y Argentina. Los bragueros se pueden aplicar a crías de un año de edad sin modificar el cuerpo y curar con seguridad las hernias.
COQUES ORTOPÉDICOS para curar las deformaciones de la espina dorsal, muy superiores a los coques de gesso.
FALSA con sus aparatos para las quebraduras del ombligo, idem para dolores espinales, idem para adelgazar y calmar el vientre.
APARATOS para niños móviles, 6 y 8 partes y para diversas enfermedades del estómago.
RESPALDEOS para corregir la mala costumbre de llevar la cabeza baja.
PIERNAS y brazos artificiales.
 Fideles prospectos que se reciben gratis.
 Todos los aparatos son garantizados por un año.
 Carlos Behrens, Ortopédico.

ANTIGUA COLCHONERIA ITALIANA

Pellegrini Figoli

Especialidad en lanas, colchones, elásticos, catres y todo lo concerniente al ramo.

PRECIOS MODICOS

SE TRABAJA A DOMICILIO

Calle Reconquista 51
Montevideo

Marmoleria del Comercio

Juan Balbi

Especialidad en trabajos de construcciones, nichos, urnas y todo lo concerniente al ramo.

PRECIOS SUMAMENTE MODICOS

CALLE MERCEDES 448

ESQUINA MINAS 148

Montevideo

Carpintería

DE OBRAS Y MUEBLES

DE

ANDRES ODDONE

315 - CALLE PIEDRAS - 315

Se hacen, se componen y se lustran muebles a precios módicos.
 Se encarga de cualquier trabajo de escultura y figura en madera.
 Se va a domicilio.

Montevideo

Al Jockey Club

PELUQUERIA DE F. BENINCASA

ESPECIALIDAD EN ARTICULOS

DE TOILET PARA SEÑORAS

Y TRABAJOS EN CABELLOS

Se peina a domicilio

319 CALLE 25 DE MAYO NÚM. 319

Avisos generales

PANADERIA DEL PUERTO

(a vapor,)

DE RAMON IGLESIAS

CALLE PIEDRAS 86 AL 45

FAENTE AL MERCADO DEL PUERTO

Especialidad en pan de todas clases, de mañana y de tarde; depósito de harinas de las mejores marcas de Buenos Aires y del país, así como fideos por mayor y menor, depósito de galleta de campaña y marina. Se recomienda por su especialidad la galleta marina para las familias, recomendada por los doctores para los enfermos por ser sin competencia en su clase.

Se atiende cualquier pedido del ramo con prontitud y esmero.

Nota—No se admite pan devuelto ni a casas de comercio ni a particulares para evitar a mi clientela enfermedades contagiosas, que de ese modo algunas panaderías llevan a domicilio.

AU CONFORMATEUR UNIVERSEL
SOMBRERERIA

— DE —

★ Luis Caviglia ★

Fabricación especial en sombreros para el Clero

[ROPA BLANCA

Y OTROS ARTICULOS PARA HOMBRES

88 - Rincon - 88

MONTEVIDEO

PELUQUERIA IMPERIAL

A. Pastorino y C.a

Gran surtido en perfumerías de los mejores fabricantes.

Especialidad en corbatas de todos gustos.

Gran surtido de ropa blanca para hombre.

Casa especial en trabajos de cabellos.

287 - CALLE 25 DE MAYO - 287

Montevideo

Librería y papelería popular

de Juan Frerotti

Surtido completo en artículos de librería y papelería y especial en artículos religiosos. Sobres de carta y oficio, cajas de papel de color y tarjetas de felicitación. Devocionarios finos y ordinarios, cruces nickeladas, medallas, estampas, rosarios, escapularios y velas de cera y estearinas para iglesias y uso de familia.

519 - CALLE 18 DE JULIO - 519

MONTEVIDEO

Instrucción para niñas

DIRECTORA

MARIA BANCHERO DE GRANKRO

Se dan lecciones de bordados de todas clases.

FLORES DE GENERO

SOLFEO Y PIANO

Calle Cerro Largo 113

Jardin del Siglo

DE MIGUEL DESALVO Y CIA.

CALLE AGRACIADA NÚMERO 184

Quinta de multiplicación en Maroñas.

Se venden plantas de todas clases y se hace todo trabajo en flores.

TELÉFONO LA COOPERATIVA 1107

MONTEVIDEO

ANTIGUA FERRETERIA Y PINTURERIA

— DE —

Anibal Belleni

261 - CALLE AGRACIADA - 261

Al lado de la Iglesia de la Virgen

Se colocan vidrios a domicilio. Se hacen marcos para cuadros, alambra para cerco, tierra romana, Portland y baldosas.

Precios módicos.

MONTEVIDEO

Confitería de la Catedral

— DE —

M. Piñón

Salon para señoras

ITUZAINGO 173. AL LADO DE LA MATRIZ

Macció y Canale

IMPORTADORES

CALLE 25 DE AGOSTO NÚMERO 88

Esquina Solís 10

Especialidad en tés finos importados directamente de la China y de Ceylon.

EN CAJAS ORIGINALES

"LAPANG SOUCHONG" "PANYONG-CONGOU" "PAKLING CONGOU"

"SOUCHONG AROMATICO" "CEYLON-PE-KOC" "CEYLON EXTRA"

PUNTAS BLANCAS

ÚNICOS IMPORTADORES

Té Imperial en latitas marca Estrella.

"Souchong" "Nieve"

Keroseno blanco 150. "Nieve"

Velas para familia. "Escudo de Venecia"

Vino tinto italiano. "Talismán"

Vino Barbera. "Talismán"

Vino Champagne de Montigny et Co. Reims

MONTEVIDEO

ANTONIO DOMINO y C.a

Gran almacén y bodega del Piemonte

204-Avenida Gral. Biondeau-206

Teléfonos La Uruguay 2161 y Cooperativa 578

Casa importadora de productos alimenticios italianos

Únicos representantes

en la República O. del Uruguay de la renombrada

Fábrica de Galletitas y Bizcochos

DE B. LAZZARONI DE SARONNO (MILANO)

Gran surtido de vinos, licores y conservas alimenticias; italianas, francesas y españolas. Especialidad en aceite de LUCA y ONEGLIA y en cigarrillos de la paja CHIASSO. Surtido completo de galletitas en cajas de fantasía. Depósito permanente de vinos en barriles, tinto y blanco recibidos directamente. Especialidad en vinos finos, en botellas lujo, para enfermos, banquetes y bautismos.

VINOS FINOS SURTIDOS

Barbera amargo, Barbera dulce, Lambusco, Dolcetto, Braghetto, Nebiolo dulce, Nebiolo seco, Aleatico, Grignolino, Freisa, Uvalino, Barolo, Bona Fogo, Passito, Moscato apumante, Malvasia, Marsala, Chianti, Passareta, Spumante, Malvasia de Lipari, Ricciotti Valpolicella, Caneto, Valpolicella amargo, Valpolicella dulce.

Especialidad en vinos de mesa: Barbera, Gallinara y Grignolino.

Se vende por mayor y menor. Se reparte a domicilio.

Para las próximas fiestas de Navidad y Año Nuevo la casa dispone de un completo y selecto surtido de vinos finos, licores, conservas, fiambres, turrones, bizcochos y galletitas, verdaderas novedades recibidas de Europa.

Montevideo

A las familias

Cocina sistema Manzi

Privilegiada por el Superior Gobierno de la R. O. del U.

Esta no tiene rival por su bondad y economía, garantiza de un 60% en consumo de combustible y en prontitud del servicio, y es un aparato hecho especialmente para la más conveniencia y economía de una casa. En esta casa se hacen cocinas de todas dimensiones tanto para Hoteles, Restaurants y Fondas con caldero a vapor. Visiten la casa

Calle Constituyente núm. 108

MONTEVIDEO

A NUESTROS CONSOCIOS

Cocheria del Carmen

De Manuel Rodríguez y C.a

Calle Vazquez núm. 108 a 114

(ENTRE 18 DE JULIO Y RIVERA)

Se atienden pedidos a toda hora del día y de la noche. Carruajes por mes y servicio para casamientos, paseos, etc., etc. Servicio fúnebre, desde los más pomposos a los más sencillos.

Elementos de primer orden

PRECIOS MODICOS

Teléfonos: La Uruguay 2094.

La Cooperativa 1144.

Montevideo

Granja San José

Estación Progreso

(DEPARTAMENTO DE CANELONES)

Vinos blancos y tintos

Garantidos puros

Teléfono La Cooperativa. - En Montevideo núm. 793 y en Progreso 4502.

Para precios, muestras y pedidos, dirijirse a la

Calle 25 de Mayo 296

MONTEVIDEO

Fábrica á vapor de velas de cera y estearinas extranjeras

Viuda de Cacciatori

Calle Rio Negro núm. 52-Montevideo.

Casa fundada en el año 1873 La más antigua y acreditada

Ofrece a su numerosa clientela, velas estearinas extranjeras de 930 gramos, 700, 600, 500, 450, 400, 240, 180 y 100 gramos c/u.

Hachones de estearina de 5, 3 1/2 y 1 1/2 kilogramo c/u.

Velas estearinas para familias y carruajes

Velas de cera refinadas puras garantidas

Idem idem idem Extra.

Idem idem idem Comunes.

Idem idem idem Bordadas.

Garantizando la combustión y que dura más preñada, siendo la vela más elegante y más barata pues la casa se dedica exclusivamente a la fabricación de velas, siendo la mejor en su género. Envase especial gratis.

Almanaque del Hogar Cristiano

para 1900

Aprobado y recomendado por el Excm. señor Arzobispo. Tiene el sorteo de 200 premios

YA APARECIO

Librería Católica, Uruguay 147

MONTEVIDEO

Barraca de Esteban J. Cánepa

120 Calle Piedad 120 - Entre Colonia y Mercedes

Carbon de piedra para cocina, de Cardiff, de Luz para estufa

Y DE FRAGUA, COKE Y CARBONILLA

Por mayor menor. Malz, afrecho, afrechillo, alfalfa y toda clase de pasto en fardos. Sal de Cádiz. Carbón de leña y leña de todas clases. Se lleva a domicilio. Teléfono: de Montevideo núm. 2095.

MONTEVIDEO

BAZAR DRUILLET

de Carlos E. Drillet

CALLE 25 DE MAYO Número 279

Casillas damasco con todos sus accesorios completos, desde \$ 7.00, 8.50 y 10.00 en adelante; Candelabros bronce dorado, con flores de bronce y azucenas blancas para 3 luces desde \$ 2.50 c/u en adelante; Candelabros idem forma media luna, para 7 luces, \$ 4.00 id id; Candelabros dorados y plateados para altar, altura 0.30, desde \$ 2.00 el par; Campanillas de bronce dorado para la misa a 0.60 c/u; Campanillas id id con 3 ó 4 campanillas, desde ps 2.00 el juego; Sacras con vitiro y marco dorado, el juego de 3 piezas, ps 2.50; Sacras id id bronce dorado, id ps 5, 7 y 10 en adelante; Incensarios con naveta, bronce plateado, ps. 5.50 las dos piezas; Copones plateados, con el interior de la copa dorado fino, desde ps 6 en adelante; Calderillos con hisopos todo bronce plateado, 4.50 las dos piezas; Vinajeras con asas, platillos y tapones cristal, ps 1 c/u; Atriles finos labrados, madera nogal, ps 2.50; Palmas de hojas doradas y flores de color, alto 0.90 a 1.30 c/u; Veladoras con pie todo cristal punzó, para altar 0.60 c/u; Veladoras montura y pie de bronce dorado, desde 1.50 c/u; Bonetes merino, clase superior, para sacerdote, de tres puntas, ps 0.90, de 4 puntas ps 2; Pantillas doradas, plateadas ó con flores de color, media vara de ancho, desde 1.50 el metro, en adelante; Cálices plateados formato grande, copa y patena plata garantida, ps 16 a 18 c/u; Cálices id id para misa id id 15 id; Rosarios de madera plata garantida, ps 1.50 id id; Medallas de metal dorado y plateado de varias advocaciones, el ciento, ps 0.20; Catecismos Asiste, tapas cromado de colores y con 8 grabados interiores, 0.02 c/u. Pídanse los catálogos ilustrados de la casa, los que se envían gratis a quien los solicite; Candelabros dorados con el nombre de Jesús a 3 luces c/u, altura 0.33, a ps. 2.00 c/u; Velas de estearina extranjera, siempre tengo un gran surtido de velas clase extra superior extranjera de todos pesos y medidas a 4.00 pesos los 10 kilóg; Velas de cera refinada clase extra superior de todos pesos y medidas a 1.00 peso el kilóg. Embalaje especial para campaña. Vino para misa en barrilitos ó en botellas, clase garantida y de toda confianza, pura uva, a 3.00 pesos la docena de botellas.

MONTEVIDEO

Fábrica á vapor de velas de cera

Y DE ESTEARINA EXTRANJERA

de F. Welker y A. Aguirre

CALLE CUSAPIRU 181

Participamos al clero, comunidades religiosas, empresas de pompas y cajonerías fúnebres y al público en general que habiendo comprado al señor Drillet la fábrica de velas, hemos agregado nuevas y perfeccionadas máquinas para hacer velas, que el mismo señor Drillet había comprado en su reciente viaje a Europa. Además prevenimos a nuestros clientes que en nuestra fábrica solo se elaboran velas con pura estearina extranjera y de las mejores y más afamadas fábricas europeas. Ofrecemos velas tanto de estearina como de cera para iglesias y capillas del peso cada una de 4 kilóg, 2 id, 1 id, de 930 gramos, 700, 600, 450, 400, 240, 180 y 120. Hachones de todas medidas. Velas estearina para familia y carruajes, id de cera pura refinada, id de pura cera extra, id de cera comunes, id de cera bordadas.

Esta fábrica se dedica exclusivamente a la fabricación de velas, siendo la que posee las máquinas más perfeccionadas y más modernas. Teléfono: La Uruguay 2500.

PRECIOS SIN COMPETENCIA

MONTEVIDEO